

Secreto cada vez menos oculto, la literatura de **Conget** está de fiesta con la recuperación de este libro misceláneo

Un nuevo viaje al universo Conget

por **JUAN MARQUÉS**

Cuando los críticos hablamos del «corazón de un libro», entendiendo por ello el núcleo, el centro o el fondo en torno a lo cual se desarrolla después todo, perdemos de vista que hay libros que, como los pulpos, tienen tres corazones, o más.

En las recopilaciones misceláneas ocurre siempre, casi por definición, y así sucede también en ésta que José María Conget (Zaragoza, 1948) rescata y amplía desde la primera edición, de 2000. El autor explica en el nuevo prólogo qué nuevos cuentos,

artículos, o semblanzas ha incorporado al libro, pero si no lo hubiera hecho se podría haber sabido aplicando una curiosa regla: cuando los «sólo» llevan tilde es que estaban en la versión anterior; cuando carecen de esa reconfortante tilde (en cuya defensa algunos seríamos capaces de declarar guerras), entonces es que son nuevos, como sucede con el prólogo que escribió para un tomo de Juan Ramón, un texto sobre Benjamín Jarnés (el autor al que nadie lee del que más libros se publican), un homenaje a Ibáñez (antes de su muerte), una semblanza de Juan Bonilla (uno de los que más han aireado el secreto de «los congetianos») o unas páginas sobre cine iraní para un libro colectivo que acababan con una preciosa dedicatoria a su hija Rebeca, igual que acaba con una declaración de amor a su hijo Miguel la evocación del piso donde vivieron en Londres, que años atrás había sido el hogar de un activo y meticuloso asesino.

En esta novela póstuma, **Teresa Uriarte** desmenuza el mundo judicial a través de un peculiar magistrado

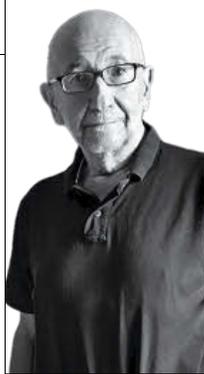
La justicia vista por un hombre gris

por **ANNA M^a IGLESIA**

El catálogo es lo que define a una editorial. Desde que nació, la editorial Tránsito ha dejado muy claro cuál era su propósito: apostar por la literatura escrita por autoras actuales y, a la vez, reivindicar a las olvidadas. Publicar *El juez Aurelio* es descubrir al público la obra que la letrada y periodista Teresa Uriarte (San Sebastián, 1947-Burdeos, 2022) dejó inédita. Fueron sus hijas quienes encontraron diversos materiales entre los que destacaba esta novela en la que se aprecia la atención de la autora por

los detalles, pero rehuendo todo lo «decorativo». La prosa de Uriarte se define precisamente por su economicidad: la palabra precisa, el adjetivo adecuado y, sólo si es necesario, el detalle revelador. No hay florituras en esta novela en la que su autora parece seguir el consejo de Chéjov y no añadir ningún elemento que no tenga un sentido en la trama.

El protagonista es el juez Aurelio, un hombre gris, de pocas palabras y solitario que vive en un pequeño y desordenado apartamento en Bilbao, ciudad a la que se ha trasladado para ejercer como magistrado. Traumatizado por la muerte de sus padres, que perdieron la vida en un incendio cuando él era adolescente, Aurelio lleva una vida marcada casi exclusivamente por su trabajo, donde destaca por su diligencia, pero también por la distancia que mantiene. Huye de toda relación con los demás porque cualquier vínculo afectivo implica la posibilidad de la pérdida y él es incapaz de asumir más dolor



JOSÉ MARÍA CONGET
UNA CITA CON BORGES
Renacimiento.
184 pp. 18,90 €



TERESA URIARTE
EL JUEZ AURELIO
Tránsito. 148 páginas. 16,90 €

En este breve repaso los lectores de Conget ya habrán identificado todos los temas que calientan sus libros, contagiándoles la pasión: no sólo los consabidos cine, literatura y tebeos sino los amigos y la familia, muy especialmente la más inmediata. Y por descontado que celebrar los libros, las viñetas, las melodías, las pantallas, las ciudades queridas o las personas amadas es un modo directo de alegrarse de estar vivo, probable corazón de la mejor literatura.

La pieza que desde siempre dio título al libro es un «cuento de campus» en el que Conget, aparte de releer a Borges, aprovechaba para entregarse a otro de sus temas recurrentes: el de su ambigua mirada hacia la universidad, merecedora por su parte de tanta admiración como chuffa. Y la que lo cierra, nueva, es un relato muy grave, casi de terror, sobre la conveniencia de reír, algo que, por serio que se sea, es imposible no hacer **L** ante este libro precioso.

El forense Benito Ceretijo es su único amigo, si bien la amistad es más bien unidireccional. Ceretijo acude a casa de Aurelio, le hace partícipe de su día a día en el juzgado y se preocupa por el excesivo consumo de alcohol del juez. El alcohol es el único placer que se concede este hombre al que sus compañeros han dado el apodo de «la Sombra».

Y, efectivamente, Aurelio es una especie de sombra que deambula sin hacerse notar. Tiene algo de la clásica figura del gris funcionario retratado en su día por Italo Svevo. Con fina ironía, pero siempre con mirada piadosa y compasiva, Uriarte nos introduce en el sistema judicial nos muestra sus límites, la desafección de los profesionales y los dramas de quienes, una noche tras otra, se sientan en el banquillo, pues el delito se ha convertido en su forma de vida. Aurelio es el reflejo de la desafección, del hombre que deja de vivir para salvarse, del hombre que morirá solo, **L** porque tuvo miedo de sufrir.